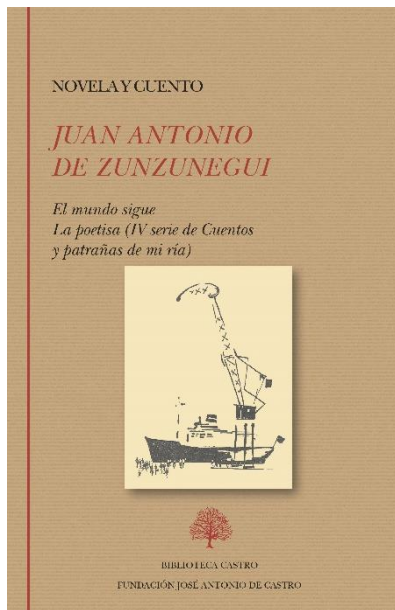


Nota de prensa JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI. Novela y Cuento: *El mundo sigue. La poetisa (IV serie de Cuentos y patrañas de mi ría)*. Ed. de Dolores Troncoso. ISBN:978-84-15255-86-4, Introducción: LXXIV págs., Texto: 658 págs., PVP: 50,00 e.



“Juan Antonio de Zunzunegui es hoy un autor casi olvidado por muchos y desconocido quizás por más”. Con estas palabras arranca Dolores Troncoso el prólogo a este volumen que recoge dos títulos clave en la narrativa del escritor vasco: *El mundo sigue* y *La poetisa*. Una puerta de entrada a su mundo narrativo que aborda tanto las obras de alto tonelaje como las de pequeño. Metáfora náutica de la que el propio Zunzunegui se servía para distinguir sus novelas de su narrativa corta.

La formación jesuítica y su pertenencia a la burguesía industrial bilbaína dejan huella en buena parte de su escritura. Estudia Derecho, pero desde muy temprano aparecerá una vocación literaria que le lleva a autopublicar en 1926 *Vida y paisaje de Bilbao* y en 1931 *Chiripi*, su primera novela. Durante la guerra civil se refugia en la embajada de México en Madrid y en 1937 se instala en San Sebastián, donde trabajará como redactor de la revista *Vértice*, de ideología falangista, y empieza a publicar algunos cuentos. A pesar de su relación directa con la Falange no se librará de los recortes de la censura franquista que le obligó a corregir muchas de sus obras y detuvo la publicación de algunas otras.

Madrid y Bilbao son las coordenadas geográficas por las que se mueve su obra. Si durante los años 40 publica varias novelas ambientadas en el País Vasco (*¡Ay... estos hijos!*, con la que cierra su etapa de juventud, *El barco de la muerte*, *La quiebra*, *La úlcera*), algunos de los cuentos agrupados en *La poetisa* se dividen entre estos dos espacios vitales para el autor. Madrid se terminará por convertir en su residencia definitiva y desde la capital llegarán nuevos títulos como *Esta oscura desbandada*, *El supremo bien* o *El mundo sigue*, por los que tendrá numerosos reconocimientos a lo largo de los años 50 que culminarán con su ingreso en la Real Academia Española. Sin embargo, a pesar de frecuentar las tertulias del Gijón y de sus éxitos literarios, se fue aislando y ganando ciertos enemigos por su difícil temperamento. A mediados de los 60 irá disminuyendo su producción narrativa y morirá en Madrid el 31 de mayo de 1982.

Desde el punto de vista narrativo se hace difícil encasillar a Zunzunegui en una línea única ya que, si bien los temas y el realismo beben de la literatura del XIX, el estilo y la ágil técnica

narrativa son más afines a su propia época. Como testigo de su tiempo, el autor elabora una escritura original que da cuenta del desarrollo industrial bilbaíno, del Madrid de la posguerra o la decepción ante una burguesía en la que impera la ambición a cualquier precio. Por ello podemos apreciar en muchas de sus páginas una crítica sin piedad hacia el fracaso del capitalismo y un desencanto vital en el que resuenan los ecos de su admirado Baroja. En sus cuentos, en ocasiones auténticas novelas cortas, Zunzunegui se muestra mucho más atrevido frente a los modos de la novela tradicional que usaba en sus obras largas. Pues en ellos entrelaza tradición y vanguardia al combinar relatos de corte realista con otros en los que da rienda suelta a la fantasía.

### **EL MUNDO SIGUE**

Según Fernando Fernán-Gómez, «Zunzunegui es el escritor que mejor ha llevado a la narrativa el enorme fracaso político de la posguerra española». En 1963 adaptó al cine *El mundo sigue* y aunque solo consiguió estrenarse en una sala de Bilbao en 1965, fue recuperada en 2015 y elegida entre las diez mejores películas del cine español de todos los tiempos.

El Madrid de los años 50 sirve de escenario para retratar la peripecia de dos hermanas de familia humilde que tratan de salir adelante de muy distinta forma. Si todas las expectativas estaban puestas en la hermosa figura de Eloísa, será Luisita, la segundona marcada por la envidia hacia la mayor, la que se obstina en progresar a cualquier precio. Dos actitudes vitales que desembocarán en una rivalidad venenosa que refleja la pobreza —moral y económica— del Madrid de aquellos años.

La caracterización de los personajes tiene ecos en los sainetes de Arniches, pero algunos han considerado que *El mundo sigue* es la novela de una pícara en el siglo XX, pues la vida errante de Luisita y su necesidad de honorabilidad, el hambre física de Eloísa y sus hijos tras el fracaso de su matrimonio con un peluquero derrochador, la vanidad de las clases altas o la ironía cuando el arzobispo bendice a la protagonista son temas inconfundibles del género.

Zunzunegui retrata un Madrid en el que imperan las diferencias sociales y en el que triunfa el pícaro frente al fracaso del honesto. Así, los nuevos ricos surgidos tras la guerra se codean con personajes populares que reflejan el estado lamentable del país tras la posguerra. A este desencanto general se suman temas como el desprecio de la ciencia frente a la pasión por el fútbol, el gansterismo como forma de enriquecerse, la comunión entre el poder político y la iglesia, la ludopatía, la violencia machista o la libertad sexual. Un retablo ambicioso de personajes principales y secundarios que nos revelan la habilidad técnica de Zunzunegui para manejar el oficio y construir con asombrosa clarividencia un amargo retrato de la sociedad española de la época.

### **LA POETISA. IV SERIE DE CUENTOS Y PATRAÑAS DE MI RÍA**

Entre 1935 y 1971 Zunzunegui fue publicando varias series de cuentos que guardan relación con la ría de Bilbao. En ellas encontramos tanto relatos cortos como “patrañas” que tienden a un simbolismo fantástico. Cada serie, sin embargo, se puede leer de manera independiente y en todas ellas se respira un sentido del humor marcado por la angustia, que en ocasiones deriva en una corrosiva sátira social.

Aunque durante la década de los 50 la narrativa de Zunzunegui se centra en Madrid, con *La poetisa. Cuarta serie* de los cuentos, publicada en 1961, volverá a los escenarios de su ría bilbaína y a las obras de pequeño tonelaje. Se trata de una colección integrada por seis relatos que oscilan entre las patrañas que llaman a la imaginación (*¿El pájaro o la jaula?*, *Parábola de la grúa y el barco* y *En la otra vida*) y los cuentos más apegados a la realidad que a veces se acercan a la novela corta (*La poetisa*, *A cara o cruz*, *La tía Asunción*).

Si en **La poetisa** construye un sainete negro y retrata el mundillo malicioso del gobierno civil bilbaíno o el rechazo a los saraos literarios a través de la historia amorosa de un estudiante caradura con vocación de poeta, en **A cara o cruz** refleja la trayectoria vital de dos hermanos gemelos unidos hasta la simbiosis que terminan por separarse al cumplir los cincuenta. La relación de total sometimiento a la autoridad de la madre o la pasión tardía y algo vergonzante de los hermanos por la misma mujer son asuntos que van vertebrando el relato ambientado en un Bilbao rico, beato y pueblerino. Uno de los mejores títulos del libro, con ecos de farsa pirandelliana.

**La tía Asunción** narra la historia de una mujer inteligente y desquiciada por un amor e instinto maternal frustrados, su ambición financiera y una cicatería que se van atemperando cuando llega a la feliz vejez. Asimismo, refleja las ínfulas de la gran burguesía vasca, además de la íntima relación entre el poder económico y el religioso.

Dentro de las patrañas de carácter grotesco destaca **¿El pájaro o la jaula?**, una obra a medio camino entre la narrativa y el teatro con unos personajes que recuerdan a las figuras deformadas del guiñol y encarnan una crítica satírica al esnobismo de los protagonistas. Podríamos decir que **En la otra vida** es el relato más desmesurado del libro por su falta de lógica. La frustración de un opositor a abogado del Estado hiere el orgullo de dueño de un bar del barrio solo por desahogar su humillación profesional. Y tan absurda parece la provocación del primero como la desmedida reacción del segundo.

La tercera patraña y último relato del libro será **Parábola de la grúa y el barco**, donde el autor vuelve al esquema de historia breve con moraleja final que ya utilizara en otras ocasiones a través de un ingenioso diálogo entre la grúa y el barco.